

Javier Gálvez Aguirre

Universidad de Granada

ljgalag@gmail.com

Byung-Chul Han, Buen entretenimiento. Barcelona, Herder, 2018, 163 pp.

Llega a los lectores de lengua hispana el último trabajo de Byung-Chul Han, *Buen entretenimiento*, gracias a la metódica labor de Alberto Ciria como traductor. El texto, publicado originalmente en Alemania hace más de una década, plantea un enfoque del que se irá distanciando en los trabajos posteriores. Sus intereses por la constitución de la experiencia del sujeto globalizado en el plano de psicopolítica ya se encuentran presentes *in nuce* en esta obra, solo que el cariz crítico del mundo social aún no se ha producido completamente. Se trabaja, por el contrario, en una cierta reconciliación con el mundo cultural. Si posteriormente considerara que “los medios sociales ya no se distinguen de las máquinas panópticas” (2013, 94), o que la interacción del usuario con las redes sociales constituye un espacio ajeno al de la ciudadanía y la comunidad (2014b, 97-98), en *Buen entretenimiento* la situación es casi inversa: se da voz propia al mundo contemporáneo de los *media mass* de cara a criticar la tradición filosófica que se escuda en la minusvaloración de lo comunitario. El enfoque, en este caso, se particulariza y explicita en subtítulo de este trabajo: *Eine Dekonstruktion der abendländischen Passionsgeschichte* (“una deconstrucción de la Historia de la pasión occidental”). Se trata, pues, del replanteamiento, la problematización del concepto de pasión desde su desenvolvimiento conceptual en la historia de la Modernidad.

La tesis central de la obra puede resumirse del siguiente modo: en nuestro presente, la dicotomía entre la pasión y el ocio queda diluida en una nueva modulación del entretenimiento. Ha de entenderse por pasión ese elenco de afectividades ambiguas que entran en juego en nuestra interacción estético-moral con el mundo (pasión como padecimiento, pasión como trabajo y esfuerzo, pasión como apasionamiento por algo). El entretenimiento, por su parte, sería su contrapartida frugal, vana, sin profundidad ni significación para la

construcción del sentido nuestras vidas. Esta contraposición tiene sentido desde el punto de vista de la historia occidental; más concretamente, desde el filtro que el cristianismo ha colocado para la comprensión de todo fenómeno cultural de nuestro mundo de la vida. Varios son los autores que plantean la relación entre la tensión entre pasión y entretenimiento: Kant, Hegel, Nietzsche, Wagner, Kafka, Adorno, Steiner, e incluso Heidegger. Todos ellos, de un modo u otro, caracterizan esta tensión en torno a otras dicotomías análogas: “espiritual o racional *versus* sensible”, “trascendente *versus* inmanente”, “espiritual *versus* terrenal”, “seriedad *versus* frivolidad”, etc. Cada par queda caracterizado por la negatividad con la que se contempla el segundo elemento. Y, ciertamente, no todos los autores, a ojos de Han, plantean la cuestión del mismo modo. Pero su hilo conductor consiste en la exaltación de la pasión por contraposición a una cierta crítica de lo superficial del mundo social.

El capítulo cuarto, “Satori”, marca un hito en la argumentación que viene ofreciendo: ya no se trata de contemplar la pasión como el elemento característico de la altura del ser humano, sino de poner en tela de juicio la necesidad de comprender el fenómeno del entretenimiento desde esa perspectiva. Observando tanto las imágenes del Ukiyo-e como los haikus, Han corrobora el gusto por la superficialidad en la cultura japonesa sin que ello signifique que pueda ser comprendida desde un esquema conceptual que condene tal gusto como frívolo: “La mirada observadora se detiene en la superficie colora, aunque *no busca nada*. Nunca se vuelve hermenéutica. Tampoco se ahonda. Los cuadros del Ukiyo-e resultan *inequívocos*, como los haikus. Nada parece quedar *oculto*. Lo domina una peculiar *evidencia*” (2018, 69). Y es a partir de este punto donde se establece un viraje en el ensayo: si hasta el momento se había hablado eminentemente de estética, ahora el Ukiyo-e permite criticar la moral ínsita en la historia de la pasión occidental cuando volvemos a ella. Lo mismo que el goce estético, el goce moral occidental se vuelve más “digno” en la medida en que es entendido como una pasión, como una superación, en términos kantianos, de las patologías. Justamente aquí es donde rompe Han con la tradición filosófica occidental de la pasión: el entretenimiento, como una *inclinación* u obstáculo para el cumplimiento de la moral, no tiene un carácter necesariamente negativo. Es más, es necesaria para constituir y mantener a la sociedad civil unida: “Las inclinaciones, que Kant desprestigia, son en realidad una importante pieza de lo social. En ella se basa justamente el *hábito* social” (2018, 89). En cierto sentido, Heidegger se mantiene en una ceguera similar: en el capítulo “Ser como Pasión”, el autor discute con mayor detenimiento tanto la analítica existencial de *Sein und Zeit* como ciertos aspectos de la *Kehre* en donde persiste un desprecio a todo discurso propio de las habladurías insertadas en la epocalidad de la *Gestell*. Negar la valía de las narrativas de los *media mass* no se adecúa a una *Gelassenheit* propia del ser-

en-el-mundo: “Heidegger construye un mundo *auténtico* en virtud de una distinción que es bastante arbitraria. Heidegger no tiene *serenidad con el mundo*” (2018, 132). Frente a Heidegger, en ese sentido, Han propone la escucha activa del mundo mediático que plantea, tanto en sus obras como en sus declaraciones, el artista Robert Rauschenberg: “El arte es una *distracción que desvía nuestra atención expresamente hacia el mundo*” (2018, 150). Mundo, medios de comunicación y vínculos sociales son inseparables. Constituir un mundo a partir de una selección axiológica parcial de los elementos de ese mundo no es sino una huida del mundo.

Dos son los puntos esenciales para comprender la posibilidad de escapar de las dinámicas propias de la historia de la pasión: la salud y el goce. Ambas se presuponen tanto en el entretenimiento como en la pasión, y los distintos autores citados caen presa de la tendencia a separar el buen goce, “espiritual” o “elevado”, del mero entretenimiento. Pero esta distinción, tan característica del *homo doloris*, no tiene por qué ser la única clave, ni la más válida, para comprender la interacción entre mundo de la vida y disfrute. De lo que se trata, entonces, es de entender que, actualmente, realidades virtuales como el *infotainment* o el *edutainment* rompen con esa jerarquización dicotómica y abren las puertas a un entretenimiento que puede ser considerado bueno y bello. No sólo para cada espectador aislado, sino para la vida en comunidad.

Nos encontramos ante un ensayo que puede enmarcarse en las discusiones de filosofía de la actualidad, y cuyo punto de partida para la disputa podría ser el siguiente: la crisis de la pasión de Occidente no es una crisis de las comunidades globalizadas (y ya no solo occidentales). Creo que desde este prisma se pueden establecer distintos puentes: a la conceptualización de lo comunitario y la autenticidad -tratados por Roberto Esposito-, al papel del individuo en su ejercitación en el mundo cultural -tal y como plantea Peter Sloterdijk- y a la crisis civilizatoria – en la línea que plantea en España Luis Sáez-. No obstante, tal y como ha abordado Han la cuestión, se echan en falta algunos antecedentes esenciales: la relación entre goce y cultura planteados por Marcuse, la explicitación de la relación entre el juego y lo bello tratados por Gadamer (justamente en su relación con lo comunitario) o un cierto ajuste de cuentas con Guy Debord.

Por último, conviene señalar los aspectos más problemáticos que plantea esta obra. Los divido entre problemas extrínsecos a la obra, relativos a su recepción en el mundo académico y editorial, y los problemas intrínsecos a la misma.

Respecto a los problemas extrínsecos, considero pertinente señalar un pequeño apunte sobre la decisión del traductor de distinguir hasta tres tipos de traducciones para el vocablo “Passion”. Esta elección no está exenta de problemas, puesto que, como el propio autor indica, la ambigüedad del término (cuyo campo semántico oscila entre el

padecimiento y la afición) está presente tanto en alemán como español. Decantarse por traducir un mismo vocablo como “Pasión” (como padecimiento), “apasionamiento” (como término ambiguo) y “pasión” (como *hobby*), ya supone anticipar y desplazar el ejercicio hermenéutico que la misma lectura reclama. Por un lado, se plantean situaciones donde no está claro si conviene determinar de un lado u otro la ambigüedad de ese término por su volcado específico en español (por ejemplo, en la página 44: “un apasionamiento por lo bello”). Por otro lado, esta decisión orienta de antemano y aleja a los lectores del ejercicio de pensar con detenimiento sobre el tema central de esta obra, esa “convergencia oculta” de pasión y entretenimiento (Han 2018, 163). Esta situación nos lleva al siguiente problema extrínseco: la recepción, algo recelosa, de las obras de Han en el mundo académico. No es raro encontrarse un leve desprecio a sus planteamientos, inversamente proporcionales a su éxito editorial. Las críticas más contundentes plantean que Han juega sobre oposiciones dicotómicas apenas problematizadas, sustentadas además en el modelo de producción y consumo capitalista. No obstante, esta obra supone, por el ejercicio planteado, justamente una problematización de lo dicotómico. Por otra parte, no es tarea sencilla equilibrar el calado de una obra en la población no académica y la densidad conceptual que estos lectores estén dispuestos a soportar.

El principal problema intrínseco, a mi juicio, radica en el uso del término *deconstrucción* para hablar de la historia de la pasión. Este término aquí funciona de un modo poco más que ornamental, pues no hay nada en los distintos tratamientos del concepto que nos lleven a plantear su descentramiento en relación con la historia de la pasión. Para elaborar la desconstrucción de un cierto recorrido histórico debería ofrecerse, al menos, la evidencia de ciertas fracturas en el recorrido lineal de la pasión, cuyo “fruto” no sea su elaboración conceptual más compleja, sino el testimonio de su imposibilidad. Con mayor concreción: la existencia del *infotainment* no mantiene relación alguna con el devenir de lo pasional planteado por Han. Más que una desconstrucción de la historia de la pasión, estamos ante un muestrario historiográfico que no ahonda en el sentido de la temporalidad que la desconstrucción requiere. Seguramente hubiera sido más correcto hablar de una *arqueología* de la pasión en su historia moderna.

También es patente una cierta falta de compromiso con la coherencia conceptual. Atendamos por un momento al prólogo a la segunda edición alemana, así como al final de la obra: “Si alguna vez llega a superarse el tiempo de la Pasión, entonces ya no habrá solo un buen entretenimiento, sino también un bello entretenimiento, es decir, un entretenimiento *gracias a la belleza*. Es más, volverá a existir el JUEGO” (Han 2018, 10); “[...] En el fondo la Pasión y el entretenimiento están hermanados. [...] Vienen a ser dos figuras que *siempre se irán alternando* en el mismo *circo*” (2018, 163). Poner en relación estas dos afirma-

ciones implica señalar una contradicción que debería ser resuelta: ¿apunta este final de la obra, histórico-destinal como pocos, a algo más que a su formalismo poético? Un espacio destinal cerrado no alberga lugar para una salvación destinal como se planteaba inicialmente. Esta vaga remisión a una originariedad de la experiencia del juego no tiene cabida tampoco en el planteamiento psicopolítico que el propio Han deja traslucir al final (en esta circunscripción de la historia de las civilizaciones al ámbito del circo). La reconciliación con la vida civil, que *de facto* puede entretenerse en esta obra, no termina de cuajar, quizás por un formal e innecesario llamamiento a lo literariamente mesiánico, que sobra a todas luces pese a que constituya un *leitmotiv* en sus obras posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, Herder, 2013.

Psicopolítica. *Neoliberalismo y nuevas formas de poder*. Barcelona, Herder, 2014a.

En el enjambre. Barcelona, Herder, 2014b.

Buen entretenimiento. Una deconstrucción de la historia occidental de la pasión. Barcelona, Herder, 2018.

Espinosa, Luciana et al. *¿Por qué [no] leer a Byung-Chul Han?* Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2018.

Esposito, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrotu, 2012.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Salamanca, Sígueme, 2005.

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Barcelona, Ariel, 2003.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos, 2010.

Saez, Luis. *El ocaso de Occidente*. Barcelona, Herder, 2015.

Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida*. Valencia, Pre-Textos, 2012.